

a la luz y al patio daban las habitaciones todas de la casa; tras de este primer patio había otro que quedaba a veces cerrado por un muro en vez de por un cuerpo de habitaciones donde se desarrollaban los oficios domésticos. Al exterior, calle, plaza o campo la casa apenas ofrecía apertura alguna: algunas pocas y nada amplias ventanas.

La casa fue concebida en los lugares que son la fuente de nuestra civilización como un recinto lo más cerrado posible. Refugio, fortaleza y que encerraba un espacio libre, vacío... un espacio propio. Un recinto propio que reproducía en su estructura en cierto modo un pueblo. Y lo que es más importante, un recinto que guardaba dentro de sí el ambiente de libertad, el espacio, el aire, la luz. De la cueva originaria tenía el ser refugio, lugar cerrado, sólo eso.

El patio así es el centro de la casa en todos los sentidos. Es como una estufa que distribuye el calor y el aire. En ella siempre ha de haber un rincón donde el sol, siempre uno a la sombra. Por sus paredes se ve girar la luz del día y entra la noche con su misterio. Es un mirador del cielo, un lugar de contemplación y en este sentido un templo. "Templum" era allá en Babilonia el lugar desde donde se contemplaba el firmamento.

Y el patio era el centro de la casa humanamente también. En él convivían todas las personas de la familia y los huéspedes acogidos a su hospitalidad. Y a él en el buen tiempo llegaban los visitantes para tratar los asuntos de la ocasión. Era a modo de "agora" doméstica.

Y así gracias al patio, la casa tenía, tiene donde lo siga habiendo verdadera intimidad, es decir, anchurosa, abierta intimidad donde la vida de relaciones son sin invadir las habitaciones de cada uno, la alcoba lugar inaccesi-

ble, el comedor destinado únicamente a este uso, las salas de recibir en días y ocasiones solemnes. El patio es en verdad un lugar mediador. Un lugar mediador es el patio entre el espacio ilimitado y el espacio acotado, cerrado de las habitaciones de la casa. Y las habitaciones no tienen, cuando hay patio, por qué abrirse desmesuradamente al exterior ni mucho menos ser esas especies de jaulas de cristal donde no existe intimidad ninguna. El hombre necesita del aire libre, del sol, del contacto con los elementos, pero su "estar" necesita de un sitio propio, comunicado con los elementos, mas no en medio de ellos. Se trata de una cuestión psicológica, quizás metafísica tanto más que física.

El patio es también jardín. Famosos son los floridos, encantados patios de Andalucía que yo he visto modulados de ciertas maneras en los maravillosos patios antillanos. De origen árabe, no puede por menos de no simbolizar, creo, algo muy islámico pero no extraño a la mente cristiana: la rememoración del paraíso terrenal. El patio, el nuestro, el patio hispano es símbolo y recuerdo de ese trocito de paraíso irrenunciable que según padres de la Iglesia como San Agustín, queda intacto en el alma.

LA CASA Y SU MELODÍA⁵:

Que en una casa habitada se escuche música porque sus moradores la amen no es cosa que a nadie pueda sorprender, aunque no deje de ser como parece ser que sea todo hoy, una fuente de conflictos en la convivencia. Pues hay quienes no la aman o aman solamente la que ellos escuchan. Y conflicto ya es hoy en las modernas ciudades el tocar el piano en casa o cualquier otro instrumento que altere el silencio, al menos teórico, que cada día se lucha más por obtener.

⁵ M-299, 12 de noviembre de 1964.

No es ésa la música a la que estas líneas se refieren, a la música que en uno u otro momento suena dentro de una casa porque alguien toca un instrumento, o abierto el botón de la radio o puesto alguien en marcha el giradiscos. Nos referimos y ello puede causar una cierta extrañeza a la música que una casa, ella de por sí, ella en sí misma, tiene. Depende esta música en gran parte de sus moradores, de sus idas y venidas, y del ritmo que en ellas tengan; del tono y del timbre de las voces humanas que en ella resuene y hasta del ladrido de los perros, del canto de los pájaros y del ronroneo del gato. Depende sobre todo del orden con que se vayan cumpliendo los actos de la vida cotidiana ante todo. Mas resulta que ello depende a su vez de la casa misma.

Una casa es un orden; un orden para ser vivido continuamente. Y un orden es una música cuando se cumple. Un orden se sigue en el espacio y en el tiempo. El orden vivido no es objeto de contemplación sino de acción; es un percibir para hacer; es un modo de movimiento que se sucede como una cadencia. Músicos en verdad somos todos aunque cuando cumplimos las acciones de nuestra vida en forma acordada contra la impertérrita realidad —pues que la palabra es agua allí donde la realidad piedra—.

¿Cómo usar pues, de la palabra con la deliberada intención de fijar hechos y de fijar sobre todo, al sujeto viviente que lo mira, petrificándolos? Aun la española “novela picaresca”, género de tan extremado realismo, el lector se siente movido por ese incesante fluir de la palabra que penetra la realidad y la aligera y la musicaliza. Y por ello es escuchada y penetrada deslizándose en lo más secreto del ánimo del lector que se queda, eso sí, ante ella sin defensa posible. Encantado por la música

sorbe la palabra y con ella la realidad que no quiso oír; entregada, ablanda la conciencia como sucede con la música, deja pasar al alma y al corazón, ese llanto de las criaturas y el canto del destino. Y sin remediarlo, el más impertérrito, pétreo lector se pasa de la parte de esas criaturas que recién han recibido un nombre. Y respira entre ellas, con ellas. Ya que entrar en la realidad no es verla ni tan siquiera oírla; es respirar y moverse entre ella, entrar con ella en una relación tal que se nos revele y nos revele lo que es vida.

2) LOS GÉNEROS LITERARIOS:

LA METÁFORA DEL CORAZÓN⁶:

Cuando se habla del “corazón” tiene casi siempre, a lo menos en los días de hoy, un sentido contradictorio. Se diría que esta metáfora esté siempre en la oposición: que sale a relucir como “lo otro”, como aquello con lo que no se contaba; el huésped que entra por la ventana o que estaba en el último cuarto oscuro de la casa en el desván o en el sótano. O bien lo que ha quedado fuera de las cuentas cuando parecen haberse hecho a la perfección, y sin embargo, la cuenta no sale. O bien, contrariamente, como algo que hay que descontar o apartar para ver más claramente o para juzgar con mayor justicia; como un atenuante y aún eminente en ciertas ocasiones, el corazón. Mas de una o de otra manera parece siempre erguirse, avisar en ocasiones a gritos, desatándose en lágrimas, en improperios y aún en risa, el corazón. Es lo “otro”, lo otro que cuando es tenido en cuenta parece que sea lo uno. Lo uno en el sentido de lo primero, de lo sustancial y aún de lo sustantivo, y aún de único. Pues que el corazón aspira a reinar; es como un mendigo, pues que siempre pide, que al aparecer es en realidad un rey. Pobre, afligido, mendicante, cuan-

⁶ Publicado en *Semana*, 24 de febrero de 1965.

Esta “breve versión” del tema no se corresponde literalmente ni con la contenida en *Notas de un método*, ni con la contenida en *Hacia un saber sobre el alma*.